



► 8 Septiembre, 2015



JORDI PLAY

Una imagen reciente del centenario hospital, ubicado en el paseo Marítim de Barcelona

‘Sense ficció’ emite esta noche un documental sobre el hospital del Mar, que nació hace cien años para luchar contra una epidemia de tifus

Un hospital a pie de playa

ANA MACPHERSON
 Barcelona

El hospital del Mar nació de urgencia. La de atender a centenares de barceloneses que en el tumultuoso otoño de 1914 enfermaron de tifus. Había que asistir a una enorme cantidad de infectados –24.742, de los que 2.267 murieron– y había que hacerlo en un lugar que no contagiase al resto de la ciudad. Y así empezó el hospital de infecciosos, que en sus cien años y unos meses ha pasado por todas las epidemias del último siglo que se puedan recordar, incluido el cólera, la guerra, la heroína, el sida... Mientras se situaba entre los mejores en áreas de alta complejidad, como oncología o neurocirugía. *L'hospital que mira el mar*, el documental que emite hoy *Sense ficció* (TV3, 21.55 h), bucea en esa historia tan ligada a las peripecias de la ciudad,

una vida en paralelo de un hospital que estuvo decenios al otro lado de las vías y pegado a los confines que suponían para tantos barceloneses el Somorrostro.

En los cien años del Mar hay episodios llenos de orgullo, como la

visita del Nobel Alexander Fleming a la ciudad en 1948, invitado por el entonces director del hospital que más agradecía la penicilina, Lluís Trias de Bes. Fleming inauguró el Departamento de Investigaciones del Hospital Municipal

de Infecciosos, embrión del actual IMIM, de investigaciones médicas. Al científico escocés que descubrió la penicilina le recibieron en las calles como una estrella, para su asombro, cuentan en el documental, y su presencia se anunciaba en los carteles de la corrida de toros celebrada en su honor. También para su asombro.

Otro de los momentos de orgullo fue la transformación en hospital olímpico para atender a los deportistas del 92. El hospital logró una gran transformación en su dotación técnica y en su condición física que, como casi todas las vividas a lo largo de esos cien años, se quedó un poco a medias y aún hoy están pendientes. Pero los Juegos del 92 trajeron las más preciadas consultas externas del sector: las salas de espera y los pasillos que recorren los pacientes dan al paseo Marítim, con una gran cristalera que sólo



TV3

Durante muchos años las salas no estuvieron divididas en habitaciones



tiene por delante el mar y lo que allí pase. Por primera vez tenían prioridad los usuarios, y así lo explican en el documental: se podían sentir el centro de atención. Y esa era la intención, según explican los arquitectos encargados de la transformación. También pertenecen a esa etapa las habitaciones con vistas y los pequeños jardines entre pabellones. Aunque siguen sin estar todos reformados.

Menos espectacular visto desde el 2015, pero sentido también con orgullo por los profesionales fue, por ejemplo, el abordaje de las epidemias de cólera de 1971 que nunca existieron oficialmente. En pleno franquismo, las noticias de la prensa citaban “diarreas estivales”, pero al hospital del Mar llegaban cada día y de golpe decenas de enfermos a los que se acomodaba en salas corridas en una especie de hamacas con salida de líquidos. Los médicos y las enfermeras entraban con botas de agua. Cada varias horas se medía el líquido recogido en grandes cubos debajo de cada hamaca, y se rehidrataba al paciente con la misma cantidad. Una estrategia de emergencia que, junto a los medicamentos, claro, salvó miles de vidas, prácticamente las de todos los que acudían al hospital en lugar de sufrir la vergonzosa infección a escondidas.

También se recuerda en el documental de Enric Canals y Mima Ràfols cómo de un día para otro desaparecieron las cercanas barracas del Somorrostro porque visitaba la ciudad el *Caudillo*. O cómo los pacientes fueron trasladados al hotel Florida del Tibidabo durante la Guerra Civil porque el hospital era objetivo de los bombardeos. Al terminar la contienda, el personal del hospital hubo de pasar por un proceso de depuración política.

El hospital de infecciosos, olímpico y centro de investigación médica puntera hoy es una amalgama de todas esas facetas de su historia, y sus usuarios, ilustres y comunes, de la Barceloneta, Vila Olímpica o el Xino lo tratan como propio y así lo explican en el documental. Ya no hay que cruzar las vías para llegar a esa otra parte de la ciudad y algunos de sus pacientes iban de crucero cuando se les interpuso un infarto o pasaban sus vacaciones en Barcelona cuando se cayeron de la bici. Y desde habitaciones con vistas al mar les parecería increíble esta intrahistoria tan lejos de la Barcelona de lo grandioso, del urbanismo, de la arquitectura, de las obras... El Mar nació de urgencias a pie de playa y detrás de las vías.●